

TEMA 7: EL ESPACIO COMO AGENTE EDUCATIVO

CAPÍTULO II DEL LIBRO EDUCAR PARA UN NUEVO ESPACIO HUMANO

El ambiente contribuye sustancialmente a la construcción del ser humano.

Hay una estrecha relación hombre – entorno que lo estudia la ecopedagogía.

1. RELACIÓN SER HUMANO – AMBIENTE

No existe un medio ambiental independiente del hombre – afirma Bifani (1984:19) - : la naturaleza sufre siempre su acción transformadora y a su vez lo afecta y determina en un proceso dialéctico de acciones e interacciones. Proceso que incluye personas, sociedad y medio físico.

Ya Foucault se había referido a las que denominaba heteropatías, espacios aislados que creamos y que nos devuelven nuestros reflejos: una manera de interactuar y reconciliarnos con el terreno que nos rodea en un intento de comprender el modo en que vivimos en él e interpretar nuestra relación.

Hasta tiempos recientes el hombre, encerrado en un relativo solipsismo, había vivido alejado de la reflexión antropológica sobre el medio ambiente que le rodeaba, lo utilizaba, vivía en él, pero no era capaz, salvo honrosas excepciones, de apercibirse de cuanto su entorno representaba.

Aunque sea la ecología una ciencia entre todos los seres, el hombre – sin pecar de antropocentrismos caducos – sigue ocupado un lugar muy significativo en este mundo, no como señor de la naturaleza, depredador infatigable, sino respetuoso y solidario con su entorno.

En virtud del llamado “principio de flexibilidad” hay que decir que la ecología humana no se identifica plenamente con la animal, puesto que su reconocida plasticidad le ofrece una apertura al mundo, cuyas respuestas ante él no son necesariamente fijas ni hay una determinación que le obligo a ello.

La concepción sistémica que se ha impuesto en el tratamiento de esta cuestión hace que cualquier cosa que ocurre dentro del sistema afecta a todo él, y nadie puede permanecer fuera del sistema. Existimos en un mundo globalizado.

En la conferencia de Tbilisi (1977) se definió muy claramente este concepto: el medio ambiente debe comprender el medio social y el cultural (...) por lo que los análisis que se realizan deben tomar la consideración entre el medio natural, sus comportamientos biológicos y sociales y también los factores culturales. A lo que añade Morin (1983:230): su dependencia/independencia ecológica del hombre se encuentra en dos niveles superpuestos e interdependientes, el ecosistema social y el del ecosistema natural.

Mas, aunque no se haya generalizado, es obvio que ha comenzado a tomarse conciencia de que la tierra no es ese receptáculo al que anteriormente nos referimos: es un sistema vivo que tiene sus orígenes, nació al principio del tiempo, discurrió por distintas edades y, sin duda, está envejeciendo y puede morir, tal vez de tristeza, por la incompreensión humana. De momento, solo está enferma.

Problemas como el exceso demográfico, la contaminación ambiental, el agotamiento de los recursos de la naturaleza y el, demasiadas veces, anárquico crecimiento urbano y tecnológico son factores que inciden directamente en aquella calidad de vida.

Calidad de vida que es, humanizar en su más amplio sentido, no solo en el entorno general al que nos estamos refiriendo, sino también en el ámbito más concreto del aula del que hablamos más tarde.

Se da además, una dependencia, muchas veces total, del hombre respecto a su hábitat urbano.

Espacio, ambiente o entorno, que ha de tender hacia la llamada etogénesis, es decir, la creación de nuevos futuros social y físicamente viables que intenten mejorar la existencia tanto del hombre como de cuanto le envuelve, adaptando estilos de vida divergente, propios de la diversidad.

2. UNA NUEVA PERSPECTIVA: LA ECOPELAGOGÍA

El antropólogo observa, las estrechas relaciones que la educación tiene, con la comunicación humana.

Por otra parte, también en antropología de la educación se analiza el lugar en que se encuentra el tipo de aprendizaje institucional con respecto al discurso de la vida cotidiana, es decir, la disonancia o armonía que se da entre ambos, que es lo mismo que decir entre la escuela y su entorno.

Park y Berges o Bossard y Stocker hicieron hincapié en la importancia del medio ambiente en las ciencias de la educación y en la formación y desarrollo de la personalidad en el seno del entorno natural y social (Sánchez, 1993:468).

La ecopedagogía, pues, se esfuerza en lograr una coherencia entre cuerpo y espíritu, estrechar las relaciones entre los seres humanos y el ambiente para conseguir, finalmente, una armonía universal.

Pero, la educación precisa de un aprendizaje con un carácter innovador, anticipativo como adaptación a entornos nuevos, y participativo.

Los dos términos tiene en común la solidaridad. En el primer caso, esa capacidad de hacer frente al futuro, en el segundo, de crear solidaridad en el espacio. Tanto en un caso

como en otro debe hacerse de manera constructiva.

Ya en la denominada carta de Belgrado, la Conferencia de Tbilisi y la Cumbre de la tierra se propone el compromiso con el ambiente y el desarrollo de programas educativos.

Se requiere trabajar pedagógicamente nuevos espacios, que promuevan el aprendizaje. Se trata en cierto sentido, de poder evaluar aquellos valores consagrados por la tradición, que pueden entrar en conflicto con los exigidos por el paradigma emergente y, en su caso, intentar una reconciliación.

Educar, pues bajo la perspectiva ambiental es, quizá hoy más que nunca, una exigencia indemorable, no solamente desde el ámbito formal, del que siempre partimos, sino también del informal y el no formal.

Novo (1995:201 – 205) aborda estos aspectos, como complementarios. En el primer caso, se trata de la educación impartida a través de las instituciones de una manera expresamente regulada. En el segundo, la educación informal se caracteriza porque falta la intencionalidad educativa de sus promotores.

Finalmente, los contenidos del proceso de enseñanza – aprendizaje deben estar constituidos, de forma integrada, por los conceptos, procedimientos, actitudes y valores.

Hay una didáctica del espacio íntimamente relacionada con el proceso de enseñanza – aprendizaje y con el currículo.

El aprendizaje en el aula tiene lugar, en definitiva, es un espacio ecológico, es un micromundo en el que se producen las interacciones propias del grupo social.

3. LA RESPONSABILIDAD ANTE LA NATURALEZA

Los cambios climáticos, la pérdida gradual de la biodiversidad y la vinculación con el desarrollo en los países pobres son, entre otros, algunos de los problemas más acuciantes.

En ausencia de políticas correctoras – se dice en el informe del Banco Mundial (2000:42) - , en el plazo de 20 años, los países en desarrollo emitirán una proporción mayor de todos los gases de efecto invernadero. El acuerdo internacional de Río (1992) y el de Kyoto (1997) suponen un compromiso para evitar un mayor deterioro.

No menos diáfana es la pérdida de biodiversidad. La causa de esta pérdida hay que buscarla en la deforestación, en la destrucción de tierras, en las modernas técnicas agrícolas y en otros fenómenos afines, aunque, aquí también sociedades primitivas han colaborado, quizá inconscientemente.

Posiciones conservacionistas o extractivistas pugnan, por impulsar y mantener la habilidad de nuestro medio, conservar la naturaleza, preservarla y recuperarla, en el

primer caso o establecer el equilibrio entre desarrollo, conservación del medio ambiente y justicia social, en el segundo. Para ello es necesaria la participación de la sociedad.

Asimismo, el extractivismo propugna el fortalecimiento de las organizaciones locales.

En el libro *O ambientalista cético* (versión portuguesa del *Skeptical environmentalis*, 1998), de reciente aparición (Lomborg, 2002), su autor contesta a numerosas tesis que defienden que el medio ambiente está cada vez peor, criticando la forma insidiosa y selectiva con que organizaciones ambientales manipulan las pruebas científicas.

En verdad – dice - el destino de la humanidad mejoró en prácticamente todos los indicadores susceptibles de medición, aunque eso no significa que esté suficientemente bien (...) Sin embargo, cuando las cosas están mejorando, sabemos que estamos en el camino cierto, aunque, tal vez, no en la velocidad correcta.

De todos modos, el problema es complejo y su base interdisciplinar y sistémica, innegable.

En general, pues, la falta o pérdida de visión unitaria del cosmos conduce, inevitablemente, y cuando menos, a un irresponsable *laissez – faire*.

Esta posición conlleva, una ausencia de planteamientos éticos y axiológicos y, al margen de la imputación personal.

Jonas (1994:16) bajo el signo de la tecnología, la ética tiene que ver con acciones (...) de un alcance causal que carece de precedentes y que afecta al futuro.

Un sucinto análisis de la ética tradicional, cuyos postulados han regido prácticamente hasta nuestros días, nos hará ver que se centraba, fundamentalmente, en la condición humana, en la tendencia y consecución del bien humano y, por lo tanto, la delimitación de su responsabilidad era consecuente con su contenido. Se trata, de una ética antropocéntrica y limitada al entrono inmediato de la acción influida por cierto desarrollos acaecidos más recientemente; por lo tanto, no solo modifica su propia naturaleza, sino que también afecta a la concepción ética, que, siendo la misma de siempre, se muestra ahora con un rostro distinto y no solo diferente.

Pero, hay algo más. El hombre ha comprendido – aunque muy tarde – la vulnerabilidad de la naturaleza.

Esto hace que se abra una concepción nueva sobre derechos y deberes, puesto que lo que se debate no es ya solo el bien humano, sino igualmente el bien de las cosas extrahumanas. La definición clásica nos presenta a la ética como la teoría o conciencia del comportamiento moral del hombre en sociedad; y por moral se entiende un conjunto de reglas y normas de acción aceptadas libre y conscientemente, destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada.

La ética plantea las obligaciones que sí tenemos respecto a las generaciones futuras. Así lo confirma el informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente al manifestar que la supervivencia y el bienestar humanos pueden depender del éxito en el empeño por hacer que el desarrollo sostenible pase a ser una ética mundial.

Pero hay una cuestión que no conviene olvidar; los problemas éticos no se resuelven, en el área de la ética, sino en el de la antropología.

También hay que tener en cuenta que a quien corresponde la imputabilidad de los actos es al ser humano. Con ello, no pretendemos cargar al hombre con todas las culpas concernientes a la degradación de los ecosistemas. Hay en ésta multitud de factores ajenos a su intervención, pero muchos de los problemas actuales, de índole acumulativa, también es cierto, se deben a su protagonismo.

Refiriéndose a esta situación decía Jonas (1994:302): la cuestión no es en último término cuánto será capaz de hacer el hombre (...), sino cuánto de eso podrá soportar la naturaleza.

Problemas demográficos, alimentos, energéticos, términos y de recursos en general constituyen centros de importante atención en el desarrollo sostenible que preside todo: planteamiento del futuro desde el presente.

De este temor y de la esperanza en resolverlo satisfactoriamente nace la responsabilidad humana ante el medio ambiente y ante el mundo en sus diversas concepciones.

En definitiva, no podemos olvidar que la Tierra es la quinta esencia de la condición humana, y la naturaleza terrena, según lo que sabemos, quizá sea única en el universo con respecto a proporcionar a los seres humanos un hábitat en el que moverse y respirar sin esfuerzo ni artificio.

La teoría ética y la tarea educativa son. En esencia, dos cuestiones que han de caminar unidas en este nuevo campo, que exige una nueva responsabilidad.

4. LOS ESPACIOS DE LA COMUNICACIÓN

El proceso de la comunicación se realiza en un espacio y en un tiempo determinado, en el seno de la sociedad, mediante la intervención de un emisor y receptor, a través de un canal, con un mensaje y un código adecuados.

Justamente la relación emisor – receptor hace posible, el fenómeno de la retroalimentación o feed – back, un proceso circular o helicoidal que ejerce una influencia sobre el comportamiento de los intervinientes.

Pero, este proceso no tiene lugar en el vacío, sino que se realiza dentro de un contexto ambiental que incluye elementos de carácter físico, psicológico y sociológico, el contacto

(condiciones que hacen posible la comunicación), el referente (ecológico, biológico, sociológico y psicológico de la relación). Conocer el contexto es una condición imprescindible para interpretar correctamente cualquier mensaje (Heras, 1997:97).

La comunicación es una necesidad. Es, además, la forma fundamental de socialización. Pertenece, en primer lugar, al ámbito de la existencia humana, pero siempre en relación con el contexto.

Puede abordarse su estudio desde perspectivas semánticas, socioculturales o educativas, entre otras. En ellas pueden distinguirse aspectos informativos o de transmisión, y de interacción, así como el interés en provocar un feed – back, influir sobre el otro y reformar la comunicación.

Para que una comunicación sea auténtica es necesario que haya (Fernández y Sarramona, 1985:55);

- | | |
|---------------------------------------|-----------------------------------|
| 1- una apertura de los interlocutores | 3- una interacción o feed – back |
| 2- una actitud participativa | 4- una participación democrática. |

Además la comunicación humana reúne los caracteres del encuentro, cuyos rasgos esenciales son la libertad, la gratuidad y la dimensión existencial, la intimidad, el diálogo y el amor.

Sin embargo las funciones que la comunicación conlleva pueden referirse al aspecto informativo o referencial y el aspecto relacional del mensaje.

Y, asimismo, la comunicación puede darse en diversos niveles, interpersonales o intrapersonal (en la que el emisor y receptor coinciden en el propio sujeto, una autocomunicación que se convierte, en autoeducación)

Por otra parte, hay que recordar que el ser humano se halla inscrito en un ámbito cultural amplio, rodeado por el medio y por un mundo de objetos.

Aunque es sentido estricto ese mundo resulta no interactivo, de carácter icónico, plástico y acústico, se ubica, no obstante en un espacio transformable: físico, ritual, sentimental.

La kinésica, la proxémica, o la paralingüística, junto a otros canales representan elementos que coadyuvan a un mejor entendimiento, reforzando o modificando la comunicación verbal, es decir, la que pudiéramos llamar ordinaria o cotidiana.

Ahora bien, la comunicación – y, en partícula, la de carácter didáctico – opera en diversos niveles. 1 – Un nivel intrapersonal, 2- interpersonal y 3 – grupal.

En el primero la conducta individual, todo lo que comprendemos debemos percibirlo y comprenderlo en nosotros mismos y a través de nosotros (Thayer, 1975:156).

Elaborar y transformar los mensajes para darles un significado es tarea personal que se

realiza en dos niveles bien diferentes, como son el referentes y el significado.

En el primer punto habría que aclarar que este nivel está configurado por la realidad. El nivel representacional, en cambio, está caracterizado por la subjetividad.

El nivel interpersonal, trata de la intercomunicación.

Se da también un nivel grupal u organizacional referido a la red de relaciones que el individuo, como miembro de una organización, se relaciona con su entorno.

En esta línea es necesario que los procesos de comunicación y educación no se conciban como espacios escolares cerrados, sin relación con el entorno circundante, sino que han de convertirse en agentes activos de la realidad territorial como dos realidades que deben realimentar para cumplir sus funciones. (Novo, 1995:171).